

Iglesias Misioneras en América

Aparecida 2007



El 31 de mayo de este año concluyó la V Conferencia General de los Obispos de América Latina y el Caribe en el Santuario de la Virgen de Aparecida, Brasil. El documento final del Congreso todavía no sale a la luz, ya que el Vaticano tiene que revisarlo y aprobarlo. Lo que sí se ha publicado es el resumen de ese documento final. Durante 19 días los obispos reflexionaron sobre el tema del Encuentro: *Discípulos y misioneros de Cristo para que nuestros pueblos en El tengan vida*. 'Yo soy el camino la Verdad y la Vida' (Jn, 146).

Expresaron que el patrimonio más valioso de la cultura latinoamericana es la fe en el Dios Amor. Han querido iniciar una nueva etapa pastoral que debe estar marcada por un gran espíritu apostólico y un mayor compromiso misionero. Benedicto XVI dijo en el discurso inaugural que todos los cristianos del continente están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Los obispos se propusieron renovar las comunidades cristianas y la estructura pastoral para encontrar los cauces adecuados de la transmisión de la fe, este tema que tanta importancia le Benedicto XVI.

El documento final destaca que el cristiano bendice a Dios por todos los bienes que ha recibido, en especial la fe. También se reconoce las luces y las sombras que hay en la vida cristiana y en la tarea eclesial. Se busca, mediante el discernimiento comunitario abierto al soplo del Espíritu, líneas comunes de una acción realmente misionera, que ponga a todo el pueblo de Dios en un permanente estado de misión.

El documento tiene tres grandes partes las cuales siguen el método teológico del ver, juzgar y actuar.

En la **primera** se mira la realidad de los pueblos del continente, con ojos iluminados por la fe y un corazón lleno de amor. Aquí se ve al hombre que agradece a Dios por los dones recibidos, especialmente por la fe, y por el gozo de participar en la misión eclesial. Es la mirada del discípulo como misionero en la Iglesia de hoy.

En la **segunda** parte se proclama con alegría el Evangelio de Jesucristo para iluminar la meta y el camino de la vida humana. Aquí, tomando como eje la Vida que Cristo nos ha traído, se tratan, en cuatro capítulos sucesivos, grandes dimensiones inter-relacionadas que conciernen a los cristianos: la *alegría* de ser llamados a anunciar el Evangelio, con todas sus repercusiones. la *vocación* a la santidad que hemos recibido los que seguimos a Jesús; la *comunión* de todo el Pueblo de Dios y de todos en el Pueblo de Dios; y por fin, se plantea un *itinerario* para los discípulos misioneros que se considera la riqueza espiritual de la piedad popular católica.

En la **tercera** parte se busca mediante un discernimiento comunitario, abierto al soplo del Espíritu, líneas comunes de acción realmente misionera, que pongan a todo el pueblo de Dios en un estado permanente de misión. Sin perder el discernimiento de la realidad ni los fundamentos teológicos, aquí se consideran las principales acciones pastorales con un dinamismo misionero. En un núcleo decisivo del Documento se presenta *La misión de los discípulos misioneros al servicio de la vida plena*, considerando la Vida nueva que Cristo nos comunica en el discipulado y nos llama a comunicar en la misión, porque el discipulado y la misión son como las dos caras de una misma medalla.

Luego se analizan algunos ámbitos y algunas prioridades que se quieren impulsar en la misión de los discípulos entre nuestros pueblos al alba del tercer milenio. En *El Reino de Dios y la promoción de la dignidad humana* se confirma la opción preferencial por los pobres y excluidos que se remonta a la Conferencia de Medellín, a partir del hecho de que en Cristo Dios se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza y se reconocen nuevos rostros de los pobres (vg., los desempleados, migrantes, abandonados, enfermos, y otros)

Con un tono evangélico y pastoral, un lenguaje directo y propositivo, un espíritu interpelante y alentador, un entusiasmo misionero y esperanzado, una búsqueda creativa y realista, el Documento quiere renovar en todos los miembros de la Iglesia, convocados a ser discípulos misioneros de Cristo, *“la dulce y confortadora alegría de evangelizar”* (EN 80).

La Iglesia, llevando las naves y echando las redes, mar adentro, desea comunicar el amor del Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos a todos los bautizados y bautizadas para que proclamen con audacia a Jesucristo al servicio de una vida en plenitud para nuestros pueblos.

Con las palabras de los discípulos de Emaús y con la plegaria del Papa en su Discurso inaugural, el Documento concluye con una oración dirigida a Jesucristo: *“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”* (Lc,24,29).

Valentín García
valensant2000@yahoo.es